

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 29

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

Lejos de Dios, me alejo de los demás

PROPÓSITO:

Profundizar en la estrecha relación que existe entre el amor a Dios, el recto amor a mí mismo y el amor a los demás, y que la experiencia personal del amor de Dios es el fundamento de todos.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

1 Juan 4, 20

“El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Descubro el rostro de Dios en mi esposa, hijos, padres, hermanos, amigos, compañeros, en todas las personas que encuentro en mi vida diaria?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Lejos de Dios, me alejo de los demás:** El amor humano se construye con Dios y lejos de Él somos incapaces de amar, porque nos cuesta descubrir en el otro la imagen de Dios y reconocer su dignidad y la grandeza de su ser y vocación. Surge entonces la indiferencia e inclusive vemos al otro como una amenaza a nuestra felicidad, un enemigo del que tenemos que defendernos y alejamos. **En esta lejanía de Dios y de sí mismo, encuentran su raíz muchos de los conflictos de pareja que producen heridas al amor,** que afectan a la familia especialmente a los más frágiles. “Cuando los adultos pierden la cabeza, cuando cada uno piensa sólo en sí mismo, cuando papá y mamá se hacen mal, el alma de los niños sufre mucho, experimenta un sentido de desesperación. Y son heridas que dejan marca para toda la vida” (Francisco 24/06/15).
- **Sin Dios se pierde la esencia del amor humano:** Cuando las personas entre las que surge el amor humano se alejan de Dios y lo arrinconan a un lado, le quitan a su experiencia de amor lo más valioso que es la **dimensión espiritual de ese amor** que solo puede venir de Dios y se quedan con las expresiones más sensibles del amor, las que más fácilmente pueden marchitarse y desaparecer o distorsionar el amor, al punto de llevarlos a tomar decisiones contrarias al auténtico amor. Por eso muchas veces aunque decimos amar, nuestros actos demuestran lo contrario. Al respecto nos enseña el Papa Francisco: “**No podemos dividir más la oración, el encuentro con Dios en los Sacramentos, de la escucha del otro, de la cercanía a su vida, especialmente a sus heridas. Acuérdense de esto: el amor es la medida de la fe. Tú ¿cuánto amas? Cada uno se responde ¿Cómo es tu fe? Mi fe es como yo amo. Y la fe es el alma del amor**” (Francisco 27/10/14).
- **Sin amor auténtico utilizamos a los demás para nuestro beneficio:** Cada persona tiene un valor sagrado y un sentido para su vida que le viene dado por Dios y que todos debemos reconocer y respetar. Cuando nos alejamos de Dios y rechazamos su invitación a amar, nos olvidamos de esto y cosificamos a los otros hasta convertirlos en instrumentos al servicio de nuestros intereses, gustos y proyectos personales, **utilizándolos para nuestro beneficio sin respetar su dignidad, sus derechos y el sentido sagrado de su existencia.** Cuántas veces se cree que la pareja o los padres, deben estar disponibles todo el tiempo para lo que el otro necesite, sin respetar sus espacios personales o que los hijos deben alcanzar las metas que los padres no lograron.
- **El Egoísmo es un falso amor propio:** El egoísmo es lo más contrario al amor. Mientras el amor me invita a salir de mí mismo para donarme sirviendo a los demás, el egoísmo me induce a “adorarme” a mí mismo y a creer que el mundo y las personas me deben servir a mí porque soy más valioso, inteligente e importante que los demás. Este egoísmo es muy diferente al recto amor propio que nace de la experiencia personal del Dios. **La consecuencia natural de esta experiencia es comunicarla a los demás expresando y entregando el mismo amor y valoración recibido, no por mandato, sino por gratitud y gozo interior.** Quien se ama rectamente a sí mismo descubre que su valor no está afuera, sino que es un tesoro que lleva en el corazón.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Reconozco el valor y destino sagrado de mi esposa(o), mis hijos, de cada persona?
2. ¿Descubro en mi esposa e hijos la presencia de Dios que me invita a amarlo en ellos?

COMPROMISO:

Expresar cada día con pequeños detalles, mi amor y valoración a todos los que me rodean.